

# ECUADOR Debate

## CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,  
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,  
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

**Director:** Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP  
**Primer Director:** José Sánchez Parga. 1982-1991  
**Editor:** Hernán Ibarra Crespo  
**Asistente General:** Margarita Guachamín

## REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

## SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 45

ECUADOR: US\$ 15,50

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 15

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 5,50

## ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

## PORTADA

PuntoyMagenta

## DIAGRAMACION

Martha Vinuesa

## IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

# ECUADOR DEBATE

# 74

Quito-Ecuador, Agosto del 2008

PRESENTACION / 3-6

## COYUNTURA

Diálogo sobre la coyuntura: Nueva constitución y modelo político / 7-24

Conflictividad socio-política Marzo-Junio 2008 / 25-36

## TEMA CENTRAL

Notas sobre las clases medias ecuatorianas / 37-62

*Hernán Ibarra*

De la vulnerabilidad social al riesgo de empobrecimiento:

sectores medios y transformaciones sociales en América Latina / 63-90

*Minor Mora Salas y Juan Pablo Pérez Sáinz*

Las clases medias en la estructura social. Apuntes para la discusión / 91-102

*María Fernanda Cañete*

¿Quiénes pertenecen a la clase media en Chile?

Una aproximación metodológica / 103-122

*Emmanuelle Barozet y Vicente Espinoza*

Educación y formación de las clases medias / 123-136

*Ana María Goetschel*

## DEBATE AGRARIO

Cartografías de poder. Globalización y campesinos  
en la obra de William Roseberry / 137-154

*Francisco Javier Gómez Carpinteiro*

## **ANÁLISIS**

El mito de la inestabilidad: Estabilidad política y crecimiento económico en Ecuador / 155-186

*Guillaume Long*

El trabajo al final del Siglo XX / 187-204

*Aníbal Quijano*

Crónica de un divorcio anunciado: Pachakutik y La Minga Intercultural en Otavalo / 205-224

*Rickard Lalander*

## **RESEÑAS**

The Globalizers. Development Workers in Action / 225-228

*María Moreno*

# ANÁLISIS

## El mito de la inestabilidad: Estabilidad política y crecimiento económico en Ecuador<sup>1</sup>

Guillaume Long<sup>2</sup>

*Las relaciones que existen entre la inestabilidad política y el crecimiento económico no son de una causalidad directa. La constante inestabilidad política que empezó en 1997, es de naturaleza institucional en el Ecuador. No puede afirmarse que la inestabilidad política haya desestabilizado de modo firme las actividades económicas. Parece más lógico invertir la causalidad, e identificar en una perspectiva histórica desde 1930 a la inestabilidad política como consecuencia del pobre crecimiento económico.*

**E**ste ensayo se propone desenmascarar los mitos que se han construido alrededor de la inestabilidad política, en particular aquellos que acusan a ésta por los pobres resultados económicos del Ecuador. La cuestión requiere un análisis más extenso de lo que permite un ensayo de esta naturaleza. Sin embargo, si reconocemos el peligro de la simplificación, entre otras limitaciones intrínsecas de los estudios generales, también considero que lo “macro” tiene el mérito de brindar una visión histórica de

largo alcance. El debate académico; que se busca provocar debe ser reabierto para dejar atrás los estereotipos al que hemos sido sujeto.

Desde 1996, Ecuador ha tenido cuatro presidentes electos, tres presidentes interinos, una presidenta por un día y una junta de gobierno de una noche. En 1997, 2000 y 2005, tres revueltas populares seguidas de golpes de estado militares-parlamentarios, lograron derrocar a Abdalá Bucaram, Jamil Mahuad y Lucio Gutiérrez. Desde 1996, ningún presidente electo ha logrado completar

---

1 Este trabajo retoma las ideas matrices desarrolladas por este autor y Danilo Iglori en “Does Stability Matter?, The Economic Impact of Political Unrest in Ecuador” en Philip Arrestis y Malcolm Sawyer (eds.) *The Political Economy of Latin America* (IPPE 2007) Palgrave Macmillan. El presente artículo se diferencia del anterior por cuanto no se adentra en la descripción y el análisis de la crisis económica de tornasiglo ecuatoriana. Además, este artículo da más énfasis a lo que debemos entender por desinstitutionalización en Ecuador, y ofrece una exploración más detallada de la “causalidad inversa”: los efectos del crecimiento económico sobre la estabilidad política del Ecuador. Quisiera subrayar el aporte de D. Iglori en la elaboración de muchos de los argumentos que presento aquí, y por supuesto exonerarlo de toda responsabilidad en cuanto al nuevo rumbo de este estudio y sus errores.

2 Candidato PhD en Política Exterior del Ecuador del *Institute for the Study of the Americas, School of Advanced Study, University of London*; investigador asociado Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)-Sede Ecuador.

su mandato. Además, son varios los presidentes que han huido de procesos legales en su contra por supuestos actos de corrupción y han buscado asilo en el exterior. En la última década, dos ex-presidentes (Bucaram y Mahuad), un ex-vice-presidente (Dahik) y una larga lista de ex-ministros (Verduga, Emmanuel, etc.) han sido fugitivos de la justicia ecuatoriana. Otros tres ex-mandatarios (Alarcón, Noboa y Gutiérrez), han sido encarcelados, o puesto bajo arresto domiciliario, o algún momento. Este proceso ha llegado a caracterizarse por la judicialización de la política, en los últimos meses de la presidencia de Gutiérrez en 2005, las cortes de justicia fueron el escenario de batallas incesantes por parte de los principales partidos políticos del Ecuador, que intentaban tanto impedir la persecución judicial de sus líderes como desatar el sistema judicial en contra de sus adversarios políticos. El resultado de estas pugnas ha sido con la excepción de Alfredo Palacio, que todos los presidentes del Ecuador de la última década, han sido arrestados o exiliados, temporal o permanentemente.

Ecuador, por lo tanto, ofrece condiciones ideales para analizar los supuestos efectos nefastos de la inestabilidad política, en este caso, sobre la economía. Exploro, entonces, lo que debemos entender por inestabilidad política. Luego analizo los efectos concretos de la inestabilidad política sobre el crecimiento económico del Ecuador y ofrezco una explicación del por qué creo que relacionar la inestabilidad política con el crecimiento económico resulta poco convincente en el Ecuador de las

últimas décadas. Finalmente, analizo la relación causal inversa, es decir el impacto del crecimiento económico sobre la estabilidad política.

Mi argumento es que en el Ecuador, la inestabilidad política no ha sido un obstáculo preponderante para el crecimiento económico del país. Primero, resulta evidente que la alternabilidad gubernamental no ha resultado en cambios profundos en la política económica del Ecuador. Todos los gobiernos en el poder durante el último decenio de dramática inestabilidad política (1996-2006), siguieron políticas económicas apegadas al Consenso de Washington. En otras palabras, frecuentes cambios irregulares de gobierno, no necesariamente resultan en cambios económicos sistémicos, ni dan luz a reformas potencialmente amenazadoras para la inversión extranjera. Los actores cambian pero las agendas permanecen intactas.

Segundo, sugiero que el tipo de inestabilidad política presente en el Ecuador ha sido fundamentalmente *institucional*. Esto significa, como veremos más adelante, que la estabilidad *estructural* de la sociedad ecuatoriana no ha sido fundamentalmente sacudida durante este último período. Este proceso se ha caracterizado por el retroceso progresivo de las instituciones públicas, el debilitamiento del estado de derecho incipiente o en construcción, y como medida de compensación, la creación de canales paralegales de negociación entre actores políticos y económicos, y el Estado. Estos canales paralegales o informales, que conforman "las verdaderas reglas del juego", trascienden la inestabilidad política, permiten la reso-

lución de conflictos en la sociedad y, por lo tanto, un cierto “continuidismo” en cuanto a las actividades económicas en Ecuador.

Dos puntualizaciones importantes deben hacerse antes de entrar en materia. Primero, quiero ser muy enfático en mi deseo de evitar la construcción de silogismos simplistas. El hecho de afirmar que el crecimiento económico no se ve significativamente afectado por la inestabilidad política dentro de un contexto específico de retroceso de la institucionalidad y de reducción del rol del estado, no quiere decir que la inestabilidad política, ni que el fraccionamiento del estado y sus instituciones, propicien el crecimiento económico. Simplemente, si el estado juega un papel económico menos importante, resulta lógico que lo que sucede en su interior, y en particular a la cabeza del ejecutivo, tenga menos impacto sobre la economía del país.

Por lo tanto, mi argumento principal es que en un contexto de desinstitucionalización “neoliberal”, la inestabilidad política es uno de los elementos menos trascendentales en una larga lista de factores que afectan negativamente a la economía. Los datos que presento aquí sugieren que los factores perjudiciales más importantes están directamente ligados al modelo de desarrollo del Ecuador (como lo han argumentado Hentschel 1994, Acosta 2002, Correa 2004, etc.). Sugiero, entonces, que

echar la culpa de la debacle económica del Ecuador al “caos político” ha sido un chivo expiatorio muy útil para lo que realmente resulta ser un “caos netamente económico” y de deficiencias estructurales del modelo de desarrollo del Ecuador.

Por deducción lógica, lo anterior sugiere que lo positivo de la ausencia de vínculos notables entre inestabilidad política y resultados económicos ha sido meramente *coyuntural*: un paliativo frente a la crisis, evitando el desmoronamiento total de los intercambios colectivos y evadiendo mayores niveles de violencia civil. A largo plazo, sin embargo, este fenómeno ha sido revelador de una *estructura* caduca que impide el desarrollo económico duradero. Por ende, y quizás paradójicamente, considero que el éxito del gobierno de Correa se podrá medir, entre otras cosas, por su capacidad de recrear el potencial desestabilizador de la inestabilidad política.

Mi argumento, por lo tanto, no es aplicable a casos de institucionalidad consolidada. Sin embargo, aún reconociendo los esfuerzos del gobierno actual (2006-2008) para salir del *Estado de Naturaleza* que presento aquí, considero que sería un absurdo hablar de institucionalidad consolidada en Ecuador.<sup>3</sup> Por este motivo, y además porque creo que este estudio sirve de recordatorio de las peligrosas trampas que encierra el neoliberalismo, considero

3 Basta realizar un trámite en una jefatura de tránsito, acudir a un juzgado, presenciar un juicio o tener un accidente de tránsito, para darse cuenta que, en Ecuador, seguimos inmersos en el modelo presentado en este artículo.

que los aportes de este trabajo son aún muy vigentes.<sup>4</sup>

La segunda puntualización, más técnica, es que este trabajo se basa en el análisis del crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB). El impacto de la inestabilidad política sobre otros indicadores económicos no es explorado aquí. Dejamos para otro debate la interrogante sobre si el crecimiento del PIB es realmente un indicador tan crucial, como se lo ha insistido en las últimas décadas. Para nuestros propósitos, la relevancia del PIB se debe a que es frecuentemente usado como un indicador del estado general de salud de la economía y, a su vez, la volatilidad del PIB es percibida como un indicio de inestabilidad económica. Mi afán es simplemente demostrar que, aún usando los criterios generalmente privilegiados por los que argumentan que la inestabilidad política lastima profundamente el rendimiento económico, no se llegan a resultados muy convincentes.

Finalmente, mientras identificaré factores que a mi juicio inciden de

manera decisiva sobre el crecimiento económico, es importante señalar que no me propongo presentar una sofisticada ecuación que establezca la cadena de estímulos que rige el crecimiento del PIB ecuatoriano. Este trabajo se dedica ante todo a demostrar a través de las herramientas de la ciencia política que la inestabilidad política, en un contexto de desinstitucionalización, *no* afecta significativamente el crecimiento económico en el Ecuador, y no pretende ser un tratado de economía sobre las variables que *sí* afectan – positiva o negativamente – al crecimiento.<sup>5</sup>

### ¿Qué es la inestabilidad política?

Los primeros ensayos académicos sobre la inestabilidad política trataron de definirla enfocándose en la longevidad gubernamental, una definición insuficiente ya que únicamente considera la mayor frecuencia de cambios en el ejecutivo, sin importar la naturaleza de las transiciones. Feierbend y Feierbend (1966), de manera más convincente,

---

4 Para desmistificar el discurso de la inestabilidad política, utilizo aquí un discurso oriundo de lo que podríamos llamar la "crítica liberal". Adopto esta perspectiva teórica porque permite utilizar un lenguaje similar al que emplean los que denuncian la inestabilidad política como un obstáculo al desarrollo económico, y de esa forma enfrentar las múltiples contradicciones de este discurso. Cabe señalar que la "crítica liberal" puede ser una herramienta para lograr un propósito específico, y no impide el uso de otras perspectivas teóricas para lograr otros propósitos en otro contexto.

5 Existe un abanico de técnicas para establecer relaciones de causalidad, correlación, coincidencia, etc. Este ensayo se limite a explorar lo que Mahoney (1999) describe como una exploración de causalidad *nominal*, es decir una exploración de factores explicativos *necesarios* o *suficientes*. Aquí examinamos si la presencia de inestabilidad política es un factor *necesario* para que haya pobre crecimiento económico en Ecuador: búsqueda de presencia de *x* (inestabilidad política) en *y* (pobre crecimiento económico). Este estudio no recurre de manera significativa a una exploración de causalidad *ordinal*, es decir a una exploración del efecto relativo de la inestabilidad a través de un ordenamiento jerárquico de su importancia en relación a otros factores; aunque al evaluar el crecimiento y la inestabilidad en términos relativos y no absolutos, mi Cuadro 7 se aproxima a la lógica *ordinal*: valor de *x* (inestabilidad política), valor de *y* (crecimiento económico).

exploraron otros elementos, como la necesaria presencia de violencia, la agresión entre actores o grupos políticos o en contra del sistema político, como características de inestabilidad política. Lipset (1960) prefirió examinar la inestabilidad política en términos de legitimidad política y el respeto al orden constitucional, independientemente de la longevidad de los gobiernos. Hurwitz (1973) propuso una definición más amplia, considerando una amplia gama de factores, evitando parámetros únicos que si bien traen "gran precisión en cuantificación" son "intuitivamente [menos] aceptables" (p. 461). Sus multiparámetros incluían la frecuencia de cambio de régimen, la legitimidad, la violencia, la toma de decisión efectiva, pero también abarcaban a factores estructurales, tales como la necesidad de que exista una afinidad entre los patrones existentes de autoridad social y gubernamental.

Claude Ake (1975) retomó esta tesis estructural de manera más persuasiva, argumentando que la estabilidad política debería ser medida por la existencia de "intercambios políticos regulares." Según Ake, la estabilidad política ocurre cuando "miembros de una sociedad se restringen a los patrones de comportamiento que caen dentro de los límites impuestos por las expectativas del rol político" (p. 273). Ake veía la compatibilidad entre "ley y costumbre" como un importante elemento de la estabilidad política. De esa forma, lo que tipifica la estabilidad en un sistema político específico y en una ventana de tiempo conocida, puede ser característico de inestabilidad en un contexto diferente.

Esto se debe a que comportamientos diferentes pueden ser percibidos tanto como elementos estabilizadores o desestabilizadores, según los atributos que tenga la sociedad estudiada. Ake también diferenció entre los conceptos de *desviación no-adaptativa*, que él definió como una irregularidad en el comportamiento político que sigue siendo irregular a través del tiempo, y *desviación adaptativa*, una irregularidad que con el tiempo "se vuelve legítima, modifica el sistema de intercambios políticos y las reglas del sistema político para que la próxima vez que ocurra, ya no sea considerada como irregular, sino como un patrón regular de intercambio político" (p. 276). Siguiendo este argumento, golpes de estado o cambios frecuentes en el ejecutivo no tienen que ser intrínsecamente desestabilizadores.

Usando indicadores simples de estabilidad / inestabilidad política, como longevidad del gobierno, transiciones constitucionales o inconstitucionales, facilita la aplicación de modelos altamente cuantificables. Bajo este esquema un sistema político es estable o inestable, o puede ser gradado en una escala de estabilidad. La definición más compleja de Ake, al contrario, es menos cuantificable. Sin embargo, resulta mucho más honda e identifica las trampas inherentes en la simplificación del concepto de estabilidad / inestabilidad política. Me refiero aquí a la definición estrictamente político-institucional y gobierno-céntrica, como *estabilidad / inestabilidad política institucional* y a la definición estructural de Ake, como *estabilidad / inestabilidad política estructural*.

## Inestabilidad política y crecimiento económico

Pareciera razonable asumir que guerras, conflictos civiles y altos índices de violencia política sean contrarios a las provisiones de fundaciones sólidas para el desarrollo económico (aunque hasta esta aseveración necesita de más precisiones en vista del *relativo* éxito económico de Colombia). Sin embargo, las conclusiones más recurrentes de economistas políticos elevan esta suposición a un nivel mucho más cuestionable. Además, una notoria falta de rigor en definir lo que entendemos por estabilidad / inestabilidad política no ha impedido que muchos economistas políticos se dediquen a explorar sus consecuencias económicas. Alesina et al. (1996), definiendo la estabilidad política como “la propensidad de un cambio en el poder ejecutivo, tanto por medios constitucionales como inconstitucionales” (p. 205), concluyen en su análisis de varios países del mundo que la inestabilidad política reduce el potencial para el crecimiento económico. Sus resultados son particularmente contundentes con respecto a los cambios inconstitucionales en el ejecutivo y menos contundentes con respecto a cambios frecuentes pero regulares de gobierno en el contexto de las democracias industriales. Su argumento es que la inestabilidad política y su consecuencia, la incertidumbre, “tienen efectos negativos sobre las decisiones económicas productivas como inversiones y ahorros” (p. 190)

En su análisis de la inestabilidad política en el contexto de la OCDE, Darby et al. (1998) concluyen que incluso en el contexto de “democracias

regulares” (donde los cambios en el ejecutivo son regulares y constitucionales) la incertidumbre política puede frenar el crecimiento económico. El estudio realizado por Feng (1997) sobre la relación triangular entre democracia, estabilidad política y crecimiento económico también apoya las mismas conclusiones. Su argumento se basa en los efectos estabilizadores de la democracia que “provee un ambiente político estable”, que a su vez “tiende a tener un efecto positivo sobre el crecimiento económico” (Feng 1997, p. 414).

A continuación, ilustraremos porque consideramos que estos argumentos se adaptan poco al Ecuador de las últimas décadas.

## Ausencia de relación entre estabilidad y crecimiento en América Latina

El cuadro 1 muestra la cantidad de años con crecimiento negativo del PIB per. cápita en varios países de América Latina. Para el período 1981-2003, Ecuador tiene menos años con crecimiento negativo (7 años) que muchos otros países de América Latina con mayor estabilidad política institucional y menos que el promedio latinoamericano de 8.5 años. De hecho, este cuadro no demuestra una relación convincente entre estabilidad y crecimiento para la región. Bolivia, por ejemplo, un país inestable durante esta época, (golpe de estado en 1981, transición a un gobierno civil en 1983, huida del presidente en el 2003, numerosos levantamientos populares desde fines de la década del 90), tiene la misma cantidad de años con crecimiento negativo per. cápita que Brasil, un país relativa-

mente estable (transición a la democracia en 1985 e impugnación del presidente por corrupción en 1992). Tanto México y Uruguay, países estables y sin cambios irregulares entre 1981 y 2003,

como Costa Rica, frecuentemente señalado como un modelo de estabilidad política en América Latina, tienen más años de crecimiento negativo per. cápita que Ecuador.

**Cuadro 1**  
**Crecimiento negativo del PIB per. cápita en América Latina**

	Número de años con crecimiento del PIB per. cápita negativo	
	1960-1980	1981-2003
Argentina	6	11
Bolivia	4	10
Brasil	3	10
Chile	6	3
Colombia	0	7
Costa Rica	2	8
República Dominicana	4	5
Ecuador	3	7
México	0	9
Perú	5	10
Uruguay	6	9
Venezuela	7	13
<b>Promedio</b>	<b>3.8</b>	<b>8.5</b>

Fuente: Solimano (2005), p. 10.

Resulta aún más significativo notar que varios países habiendo atravesado una mayor inestabilidad política durante el período 1960-1980 que durante el período 1981-2003 tienen más años de crecimiento negativo en el último período. Esto es claramente el caso de Argentina, Brasil, Bolivia, República Dominicana, Ecuador, Perú y Uruguay. Venezuela es quizás el único país de la lista que nos permita identificar una

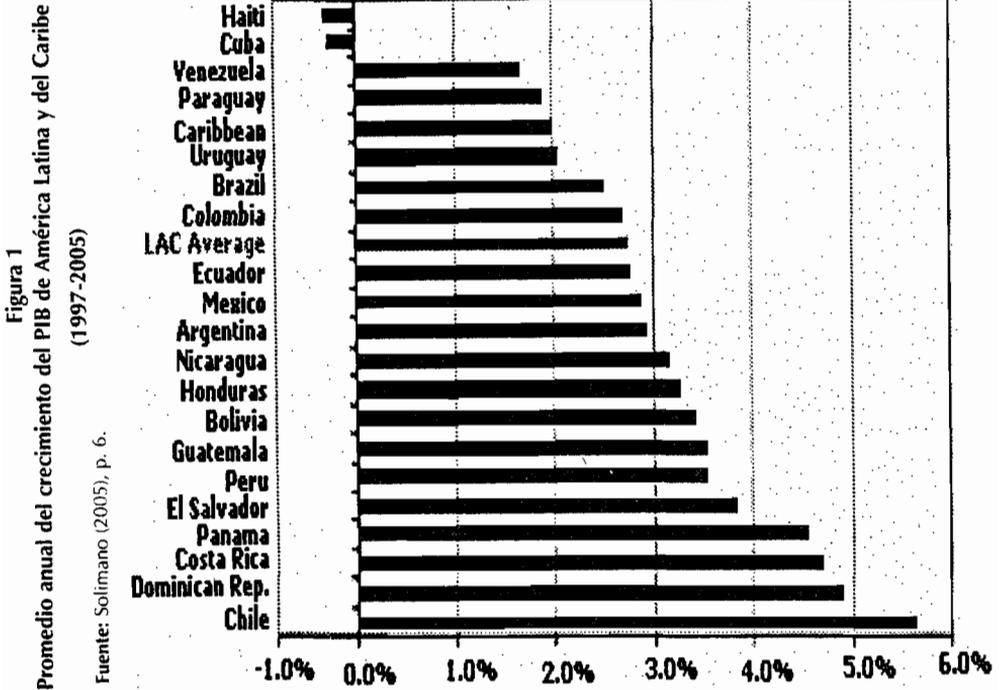
coincidencia entre estabilidad y falta de crecimiento negativo: ningún cambio irregular entre 1960 y 1981, pero dos golpes fallidos en 1992, la impugnación del presidente en 1993 y un golpe fallido en 2002.<sup>6</sup> Sin embargo, la alta dependencia venezolana de sus recursos petroleros sugiere que el verdadero motivo para la alta cantidad de años con crecimiento negativo durante el período 1981-2003, es la caída de los

6 No obstante, es importante señalar que Venezuela vivió una guerra civil de baja intensidad entre 1960 y 1968.

precios internacionales del petróleo a partir de 1981, y no, como factor causal principal, la inestabilidad política.

La Figura 1 muestra los promedios anuales del crecimiento del PIB de varios países latinoamericanos durante el período 1997-2005, un período en

Ecuador marcado por niveles de inestabilidad política institucional mayores que en muchos otros países latinoamericanos. Sin embargo Ecuador está justo por encima del promedio latinoamericano del crecimiento anual del PIB.



A primera vista, ambos extremos de este gráfico aparentan confirmar la hipótesis de la mutua dependencia entre estabilidad política y crecimiento económico. El crecimiento elevado de Chile coincide con la naturaleza estable de su sistema político, y el colapso político de Haití corresponde a un crecimiento económico negativo. Sin embargo, el crecimiento económico de Argentina no coincide con estabilidad política durante este período, mientras

que Brasil y México, políticamente estables durante esta etapa, exhiben tasas de crecimiento sensiblemente más bajas.

El Cuadro 2 presenta datos recopilados por Weisbrot et al. (2006) en sus cálculos del porcentaje de crecimiento real del PIB per cápita en Ecuador. Estas cifras muestran una importante diferencia entre el crecimiento durante el período 1960-1980 y el período 1980-2000.

**Cuadro 2**  
**Crecimiento real del PIB per. cápita (%) en Ecuador**

	1960-1980	1980-2000	2000-2005
<b>Crecimiento real del PIB per- cápita</b>	<b>110%</b>	<b>-14%</b>	<b>8%</b>

Fuente: Weisbrot et al. (2006), p. 2.

La década del 60 fue sin embargo muy inestable. Fue caracterizada por el auto-golpe velasquista de 1961, el golpe que trajo a Arosemena Monroy en 1961, el golpe que instauró a la junta militar de 1963-1966, la presidencia interina de Clemente Yerovi en 1966, la Constituyente de 1966, la presidencia de Otto Arosemena Gómez, la última elección de Velasco Ibarra en 1968, y de nuevo el autogolpe velasquista en 1970.

La década del 70 fue más estable, aunque no más democrática. A su vez, el general Rodríguez Lara derrocó al último gobierno de Velasco Ibarra en 1972, y después de un golpe fallido en su contra en 1975, fue depuesto por una junta militar más conservadora en 1976, que finalmente accedió a iniciar un proceso de transición hacia la democracia finalizado en 1979.

La década del 60 y del 70 fueron, entonces caracterizadas por una fuerte presencia de gobiernos autoritarios e inestabilidad política institucional. Al contrario, la década del 80 y 90 muestra, comparativamente, un fuerte apego a la alternabilidad electoral y modalidades democráticas formales. Este gráfico

demuestra por lo tanto que en Ecuador es difícil establecer una fuerte relación entre el crecimiento económico, la estabilidad política y la democracia representativa.

### **Una explicación por la ausencia de relación entre estabilidad y crecimiento en Ecuador**

Ya se ha dicho que el propósito de este ensayo no es establecer una rigurosa jerarquía de los factores más importantes en determinar el crecimiento económico del Ecuador. Sin embargo, al desenmascarar las falacias que rodean los supuestos efectos nefastos de la inestabilidad política, no se puede obviar el señalar cuales, entonces, podrían ser algunas de las causantes principales del pobre crecimiento económico ecuatoriano.

Aquí, por lo tanto, sugiero algunos factores exógenos que, considero, han tenido efectos negativos de primera importancia sobre el crecimiento económico del Ecuador: (1) el impacto de desastres naturales, (2) el impacto de crisis / recesiones financieras internacionales, y (3) el impacto de los términos

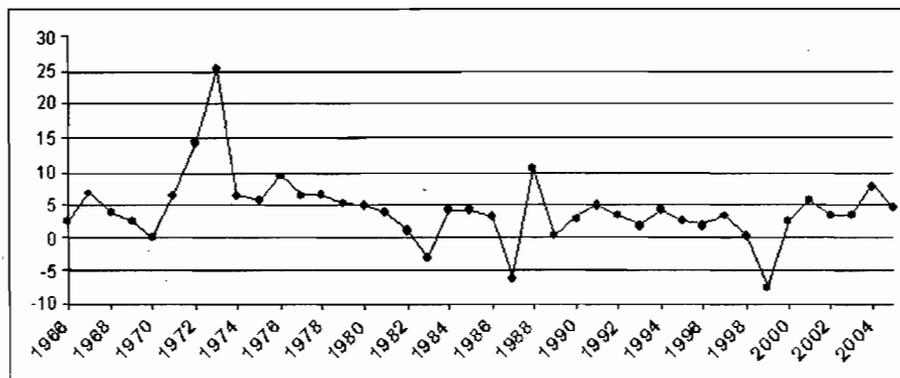
del intercambio comercial y las rentas de las exportaciones ecuatorianas.<sup>7</sup>

### El impacto de desastres naturales

La Figura 2 muestra la evolución del PIB entre 1966 y 2005. El crecimiento del PIB durante esta época sugiere que el impacto de desastres naturales sobre

el crecimiento económico ha sido primordial. De la Figura 2, se desprende la presencia de tres bajones importantes en el PIB. El primero corresponde con el fenómeno del Niño de 1982-83; el segundo corresponde con el terremoto de 1987; el tercero con el fenómeno del Niño de 1998-99.

Figura 2  
Crecimiento del PIB ecuatoriano (%) 1966-2005



Fuente: Banco Central del Ecuador.

7 La dificultad de todo trabajo sobre el crecimiento del PIB es que existen diferentes niveles de análisis, como el estudio de los factores estructurales y coyunturales, por lo que muchos de los debates que rodean el análisis del crecimiento no se enfrentan en el mismo nivel de discusión. Un estudio del Banco Mundial, por ejemplo, no identifica a la inestabilidad política como causante principal del pobre crecimiento porque establece causalidades económicas directas y no estímulos políticos indirectos. El estudio del BM argumenta que el pobre crecimiento económico se debe principalmente al pobre crecimiento de la productividad, causado por factores exógenos y endógenos, entre los cuales se señala la volatilidad de la política fiscal de los gobiernos ecuatorianos. Sin embargo, este último elemento es frecuentemente percibido como una consecuencia de la inestabilidad política, lo que me permite vincular el estudio del BM al presente trabajo (World Bank Report No.27061-EC. 2004). Si concuerdo con la importancia de la productividad en determinar el crecimiento, considero, sin embargo, que la política fiscal ha jugado un papel insignificante comparado con los factores que presento a continuación.

En Ecuador el fenómeno del Niño trae lluvias intensas, inundaciones y deslaves. Tanto el fenómeno de 1982-83 como el de 1998-99 resultaron en importantes daños en la agricultura, infraestructura, carreteras, puentes, vivienda y un aumento en epidemias y emergencias de salud pública. CEPAL estimó los costos del fenómeno del Niño de 1998 en alrededor de 2.8 mil millones de dólares (Acosta, p. 198). Weisbrot et al. (2006) han estimado los daños causados por el fenómeno del Niño de 1998 hasta en el 13% del PIB (p. 6). De igual forma, el terremoto de marzo de 1987 devastó la economía ecuatoriana. Cuarenta kilómetros del oleoducto trans-ecuatoriano fueron completamente destruidos, causando la interrupción del flujo de crudo durante un período de seis meses. Mil novecientos ochenta y

siete fue también marcado por una sequía particularmente prolongada.

### *El impacto de las crisis financieras internacionales*

Para entender el crecimiento en Ecuador, es crucial prestar atención al impacto de las crisis internacionales. La Figura 2 muestra que el declive en las tasas de crecimiento de los primeros años de la década del 80 corresponde al inicio de la crisis de la deuda externa, que afectó a Ecuador de manera particularmente fuerte. El Cuadro 3 es aún más ilustrativo de como el crecimiento ecuatoriano encaja perfectamente en el panorama regional de América Latina y hasta que punto el crecimiento del PIB ecuatoriano se ha conformado a la tendencia regional.

**Cuadro 3**  
**Promedio anual de crecimiento real del PIB per. cápita: Ecuador y América Latina**

	1973-1980	1980-1989
<b>Ecuador</b>	3.3%	-0.7%
<b>América Latina*</b>	2.3%	-0.6%

Fuente: Acosta (2002), p. 382.

\*Los países de América Latina incluidos aquí son Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México y Venezuela.

El incremento del precio del barril de petróleo de 3.83 dólares / barril en 1973 a 13.4 dólares / barril en 1974 facilitó el acceso de Ecuador a abundantes líneas de crédito en el mercado internacional de capitales. La deuda externa del Ecuador subió de 260.8 millones de dólares en 1971 a 5.8 mil millones de dólares en 1981 (Acosta 2002, p. 121-122). Es en ese contexto que el aumento dramático de las tasas

de interés orquestada por la administración Reagan en 1981, precipitó la crisis ecuatoriana. Para 1983, el endeudamiento del Ecuador se había vuelto inmanejable y la economía se hundió.

De igual forma, la crisis financiera internacional de 1997-1999 resultó en tasas de crecimiento bajas y negativas en Ecuador. Weisbrot et al. (2006) argumentan que la crisis en 1999 en Ecuador fue primeramente una conse-

cuencia de “factores externos”, como el impacto de la “Crisis del Tequila” Mexicana, y el “incremento de las tasas de interés de corto plazo estadounidense (de 3 a 6 por ciento para 1994-1995)”, lo que hizo que Ecuador tuviera que subir sus tasas hasta el 50% (casi 30% en intereses reales) para poder mantener su divisa a flote (p. 5). Esta situación fue agravada por el alto costo financiero del conflicto del Cenepa contra Perú, y el desastre natural de 1998. La crisis asiática de 1997, que se propagó primero a Rusia, después a Brasil y Argentina, finalmente alcanzó Ecuador en 1999. Ecuador se enfrentaba a costos por intereses más altos, equivalentes a 4.2% del PIB en 1998 y a 7.1% en 1999 (Weisbrot et al. 2006, p. 6).

#### *El impacto de los términos del intercambio y de la renta de las exportaciones*

Una explicación sencilla para las altas tasas de crecimiento ecuatoriano en la década del 70 es que se debe a los altos precios del petróleo a partir de 1973. De igual forma las bajas del PIB en la década del 80 y 90 corresponde a la caída de los precios del petróleo a partir de 1981 y el colapso total de los precios del crudo en 1986.

El Cuadro 4 ilustra la dependencia del Ecuador de sus exportaciones de crudo, agricultura tradicional y pesca (principalmente banano, pero también camarón, café y atún). El cuadro ilustra cómo presiones negativas que afectan la agricultura contribuyen a que el país se vuelva más dependiente de sus exportaciones de petróleo, y viceversa. El aumento del rubro de exportaciones de agricultura no-tradicional se debe al

boom de la exportación de flores de corte a partir de mediados de la década del 90. Cuando tanto la exportación de crudo como las exportaciones agrícolas se ven afectadas, el resultado es una crisis de exportaciones. Ejemplos claros de crisis de exportaciones son el año 1983, 1987 y 1999, que mostraban un crecimiento del PIB negativo.

#### **La vulnerabilidad del Ecuador ante choques externos**

Hentschel (1994) sostiene que las serias faltas de elasticidades en el ámbito de las importaciones y su “base no diversificada de exportaciones” son cruciales para comprender el pobre récord de crecimiento económico del Ecuador. Argumenta que gran parte de la crisis de la década del 80 es producto de la “deterioración de los términos del intercambio” (p. 15). También percibe la falta de diversificación como un elemento crucial para entender la vulnerabilidad ante choques externos. Correa (2004) concuerda y sostiene que el insuficiente crecimiento del Ecuador ha sido una consecuencia de choques externos. Identifica choques positivos de oferta (como por ejemplo la reconstrucción del oleoducto en 1988 después del terremoto de 1987), como los factores estimulantes del crecimiento (10.5% en 1988). De igual manera, para Correa, los choques negativos de oferta tienen graves consecuencias sobre el crecimiento (pp. 46-47). Esto revela una estructura económica altamente dependiente donde los cambios en el gobierno no parecen afectar el crecimiento económico.

**Cuadro 4**  
**Exportaciones del Ecuador por sector**

Año	Exportaciones de petróleo y derivados (% de renta total de exportaciones)	Exportaciones de productos agrícolas tradicionales y de pesca (% de renta total de exportaciones)	Exportaciones de productos agrícolas no-tradicionales y otros (% de renta total de exportaciones)	Total exportaciones en '000 de dólares	Crecimiento anual PIB (%)	Telón de fondo
1980	63.31	26.20	10.49	2,506,242	4.9	
1981	67.90	22.14	9.95	2,541,368	3.9	Caída de los precios del petróleo
1982	68.25	22.98	8.76	2,237,416	1.2	
1983	74.25	22.32	3.43	2,225,646	-2.8	Fenómeno del Niño
1984	70.01	24.55	5.44	2,620,419	4.2	
1985	66.33	27.96	5.72	2,904,736	4.3	
1986	44.95	48.16	6.89	2,185,849	3.1	Caída de los precios del petróleo
1987	37.61	53.76	8.63	1,929,194	-6.0	Terremoto y sequía
1988	44.53	46.26	9.21	2,193,501	10.5	
1989	48.75	43.21	8.05	2,353,883	0.3	
1990	52.07	41.10	6.83	2,724,134	3.0	
1991	40.40	51.94	7.66	2,851,012	5.0	
1992	43.38	46.38	10.25	3,101,526	3.6	
1993	40.99	42.19	16.82	3,065,615	2.0	
1994	33.96	48.09	17.96	3,842,682	4.3	
1995	34.92	45.56	19.51	4,380,707	2.3	
1996	35.09	41.30	22.81	4,872,648	2.0	
1997	29.58	48.73	21.69	5,264,364	3.4	Bucaram derrocado
1998	21.96	51.80	26.24	4,203,052	0.4	Caída de los precios del petróleo + El Niño
1999	33.24	40.78	25.97	4,451,087	-7.3	
2000	49.58	26.43	24.00	4,926,627	2.3	Mahuaed derrocado (enero)

Fuente: Acosta (2002), p. 361-363 y Banco Central del Ecuador.

### La estabilidad política estructural del Ecuador

Si lo anterior muestra lo poco convincente que resulta la relación entre estabilidad política y crecimiento económico, aún queda pendiente una explicación del por qué. Cabe recalcar que nuestro argumento se basa en la ausencia de una relación entre inestabilidad y crecimiento en un contexto de

dramática crisis de institucionalidad. En la siguiente sección, y antes de examinar por qué la desinstitucionalización limita el impacto de inestabilidad sobre la economía, me limitaré a presentar, de manera muy sucinta, algunos fenómenos que a mi juicio ejemplifican el proceso de desinstitucionalización, desintegración y pérdida de influencia del estado central en Ecuador. Estos son (1) la descentralización, (2) el papel de las

remesas de los migrantes y (3) la corrupción.<sup>8</sup>

### El papel de la “descentralización”

Sin duda, cuando es acompañada de mayor eficacia, mayor transparencia y mayor participación ciudadana, la descentralización puede tener impactos sumamente positivos sobre el desarrollo económico y la democratización política del estado. Sin embargo en Ecuador, como en algunos países de América Latina, resulta evidente que la descentralización ha sido liderada por elites regionales y subregionales, como medida compensatoria por su incapacidad de captar el poder central. Además como fue conectada, formó parte integral del ajuste estructural de la década del 90 y no ha sido acompañada de una verdadera participación ciudadana, incompatible con la “despolitización neoliberal”.<sup>9</sup>

La consecuencia de la descentralización ecuatoriana ha significado, por lo tanto, el retorno con fuerza de una especie de caciquismo subregional, lo que Bustamante (2005) prefiere llamar el auge de patriarcas mafiosos, que responden a vínculos corporatistas, basados en lazos familiares, nexos e identidades regionales y sectoriales (pp. 12-14). Hov. se ha demostrado ampliamente

que todos los ejemplos exitosos de descentralización presentan un cuadro donde el estado central juega un papel preponderante de apoyo a los gobiernos locales, y donde autoridades centrales y regionales no solo se complementan sino que también juegan un papel de control y auditoría mutua frente a sus respectivas labores administrativas.<sup>10</sup> En Ecuador, es claro que este proceso no se ha dado, en gran parte debido a la desintegración del estado central. El resultado de este proceso es por lo tanto la agudización de la atomización de la sociedad, la multiplicación y el fraccionamiento de unidades políticas y la proliferación de liderazgos locales.

### El papel de la remesas

Otro aspecto característico de desinstitucionalización es el papel que juegan las remesas de los migrantes ecuatorianos en el exterior, como consecuencia del verdadero éxodo migratorio a partir de la crisis de finales de la década del 90. Es importante recalcar que no sugerimos que las remesas han jugado un papel negativo para Ecuador, cuando resulta obvio que han contribuido a sacar a flote la economía ecuatoriana en uno de los momentos de crisis económica más aguda de su historia, simplemente nos limitamos a

---

8 La decisión de incluir estos – y no otros – ejemplos padece inevitablemente de cierta arbitrariedad. Por cuestión de espacio, aquí no he podido detenerme mucho en definir lo que entiendo por desinstitucionalización. Tampoco he incluido el problema de las contradicciones normativas desde el poder: el síndrome del semáforo que nunca cambia de color. En este trabajo me limito a hablar de verdaderas reglas de juego: cruzarse en rojo aunque el semáforo sí cambie de color.

9 Sobre la importancia de la participación ciudadana en la descentralización, ver la experiencia de Porto Alegre y, al respecto, el análisis de Abers (2000).

10 Sobre la necesidad de esta interdependencia administrativa, ver Tendler (1997).

analizar el papel que juega el incremento de las remesas en el proceso general de desinstitucionalización del estado central.

El Cuadro 5 ilustra el crecimiento de las remesas entre 1995 y 2000, comparado con las rentas petroleras.

**Cuadro 5**  
**Crecimiento de las remesas en la economía ecuatoriana (1995-2000)**

Año	Exportaciones de crudo (en millones de dólares)	Remesas de migrantes (en millones de dólares)
1995	1.529,90	382,00
1996	1.748,70	505,00
1997	1.557,30	644,00
1998	922,90	794,00
1999	1.479,70	1.084,00
2000	2.442,40	1.330,00

Fuente: Acosta (2002), p. 377.

El contraste entre los dos sectores es evidente. El flujo de las remesas tiene un efecto muy diferente al flujo de los petrodólares que ingresan al Ecuador. El sector petrolero, aún después de los contratos de participación de los años 90 que debilitaron el control del estado, sigue ligado al estado; y éste, a su vez, juega un papel importante en la economía petrolera, sea a través de la empresa estatal Petroecuador o a través de las regalías y / o impuestos que cobra a las compañías petroleras transnacionales. Las remesas, al contrario, corresponden a un sector de la economía totalmente fuera del alcance de la mano reguladora e impositiva del Estado, y por lo tanto juegan un papel importante en la fragmentación de la precaria relación entre el estado, "árbitro" de las relaciones e intercambios políticos y económicos, y el colectivo. Es sintomático que para el 2001, el total de las remesas distribuidas en Ecuador era equivalente a tres veces el gasto público de los gobiernos

locales, tanto provinciales como municipales (Sánchez 2004, p. 56). El sector privado también se ve afectado. En 2006, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) estimaba que solamente el 17% de las remesas enviadas a Ecuador pasaban por el sistema bancario ecuatoriano (Diario Hoy, versión digital, 3/03/2006).

Sin embargo, a la vez que su importancia confirma el declive del rol económico y arbitral del estado, las remesas también traen una nueva y ambigua forma de institucionalidad, de naturaleza paraestatal. El intercambio económico creado por las remesas, ejemplifica claramente la existencia de una autorregulación colectiva propia de una nueva institucionalidad paralela: los unos, por ejemplo, cuidando los hijos de los migrantes o invirtiendo remesas a nombre del migrante (construcción, negocios, etc.); los otros, enviando un porcentaje del valor de su trabajo a sus familiares en el exterior.

### **El papel de la corrupción**

En el año 2000, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) declaró que Ecuador era el país más corrupto de América Latina (Seligson y Recanatini 2003, pp. 413-415). En Ecuador, la corrupción es un mal generalizado en la sociedad ecuatoriana, estructuralmente enraizado en sus instituciones. Las acusaciones y / o persecuciones judiciales a la familia del presidente Durán Ballén, al vicepresidente Dahik, a la administración, familia y persona del presidente Bucaram, al presidente Alarcón, a su ministro de gobierno César Verduga, al presidente Mahuad, al presidente Noboa, a su ministro de economía Carlos Julio Emanuel, y al presidente Gutiérrez, aún suponiendo la inocencia de algunos de los políticos nombrados aquí, sugieren la existencia de altos niveles de corrupción. Sin embargo, es importante enfatizar que la corrupción no solo es sintomática de las altas esferas políticas, sino que permea todos los eslabones sociales y muchos de los intercambios económicos de la sociedad ecuatoriana.

Nye (1967) había identificado una cantidad de beneficios económicos potenciales de la corrupción, tal como la "formación de capitales", la reducción de excesivas trabas burocráticas, y la promoción de iniciativas emprendedoras e incentivos económicos. Por supuesto también había señalado muchos otros costos negativos de la corrupción. En años más recientes, North (1990), Alesina et al. (1996), Kaufmann (1997), Mauro (1995, 1998), Person y Tabellini (2000) y otros, han cuestionado estos beneficios y han

sugerido que la actitud rentista de empleados públicos, en particular, suele ser un importante obstáculo para el desarrollo económico. Es esta última visión que los analistas Seligson y Recanatini, reproducen en su estudio del Ecuador (2003), cuando sugieren que las compañías ven la corrupción del sector público y el costo de las "coimas" como el mayor obstáculo al desarrollo de sus negocios (pp. 418-419). Sin embargo, el mismo estudio también identifica los costos regulatorios e impositivos como los que menos preocupan a los empresarios para el desarrollo de sus negocios (p. 417).

Sin embargo el estudio de Seligson y Recanatini comete dos errores fundamentales. El primero es no mencionar que la corrupción es un *modus operandi* que tiene dos precondiciones, la existencia de un corruptor y un corrompido, una omisión frecuente del Banco Mundial que ha enfocado mucha investigación en la corrupción pública de los países en vía de desarrollo, pero muy poco esfuerzo investigativo en la corrupción empresarial que la alimenta. El segundo es omitir que para una compañía, los altos costos en corrupción son directamente ligados a los bajos costos en impuestos y aranceles. Usando el argumento de Nye (1967), la corrupción pública permite que compañías se ahorren trámites burocráticos obstaculizadores y a la vez se abran puertas que caminos legales, el control estatal y el rigor constitucional podría cerrar. El dinero de la corrupción acelera un proceso potencialmente lento y engorroso, por lo que la corrupción se vuelve una alternativa, por supuesto imperfecta, de imposición a las empresas.

Dentro del ámbito del presente análisis, lo relevante de la corrupción se limita al estudio de su papel dentro del contexto de la inestabilidad política. No es nuestro propósito evaluar si la corrupción favorece o inhibe el desarrollo económico, sino si la corrupción contribuye al establecimiento de un sistema político más estable. El dilema fundamental es si podemos considerar que la corrupción establece reglas del juego alternativas en ausencia de un estado de derecho funcional. Si aceptamos que la corrupción crea nuevas reglas del juego, entonces también tenemos que aceptar que estas reglas se vuelven una parte íntegra de lo que Ake (1975) llama "patrones de comportamiento que caen dentro de las expectativas del papel político" (p. 273). Al volverse un modelo regular de intercambio e interacción, la corrupción se vuelve "costumbre" y por lo tanto ofrece una válvula de seguridad para la regulación de la inversión, de la propiedad, de los intercambios comerciales, lo que a su vez devuelve un grado de estabilidad a un contexto político desinstitucionalizado. Es verdad, como lo han argumentado North (1990) y Kaufmann (1997), que la corrupción es generadora de debilidad institucional; pero a su vez recrea una institucionalidad informal, paralela y paralegal. En el contexto de inestabilidad política institucional aguda, la corrupción puede jugar un papel estabilizador, ya que inyecta normas a un vacío normativo. Es en este sentido que el pago de una "coima" puede asegurar que un actor económico salvguarde sus intereses económicos,

en un contexto que sin corrupción resultaría ser demasiado imprevisible y caótico para la inversión.

### ¿Estado de naturaleza Lockeano?

Los tres ejemplos narrados aquí – podríamos recurrir a otros – ilustran un alto grado de desinstitucionalización del Ecuador. A su vez, sin embargo, cada uno de éstos muestra como nuevas formas de interacción política y económica llenan el vacío normativo dejado por el estado en retirada.

Es con este panorama en mente que debemos analizar el argumento de Bustamante (2005), que Ecuador se ha convertido en un virtual Estado de Naturaleza Lockeano. Contrariamente a Hobbes, que definía al Estado de Naturaleza como un estado de guerra de todos contra todos, Locke creía que los seres humanos podían sobrellevar lo que Hobbes percibía como su individualismo originario, y auto-regularse en ausencia de un árbitro soberano, en un estado de "paz incierta" (Simmons 1989, p. 458). La guerra era para Locke solamente una consecuencia posible del Estado de Naturaleza, pero no una consecuencia sistemática.

Asimilar el Estado de Naturaleza de Locke (1689) con la ausencia de gobierno es un error frecuente. Locke consideraba la existencia de un Estado de Naturaleza en cualquier contexto donde el gobierno era ausente o ilegítimo, en otras palabras cuando el colectivo se rehusaba a sujetarse voluntariamente al arbitraje del soberano. La debilidad, frecuente ausencia y reiterada ile-

gitimidad del arbitraje del estado ecuatoriano, en un contexto de falta de violencia sistemática, sugiere que la evaluación de Bustamante (2005) parecería apegarse a la situación semi-anárquica pero relativamente pacífica del Ecuador. Si la definición de Locke es muy general y algo imprecisa, para propósitos teóricos, resulta muy útil, ya que ayuda a explicar cómo formas paralegales de resolución de conflictos pueden surgir como soluciones alternativas a la institucionalidad del estado. A la medida que el estado central ecuatoriano y sus instituciones se repliegan y se desintegran, es cada vez menos probable que el estado sea el principal árbitro de los intercambios y disputas del colectivo. Los ecuatorianos se orientan de esta forma hacia la adopción de un Estado de Naturaleza y “siguen así, hasta que por su propia voluntad se hacen miembros de alguna sociedad política” (Locke, 1988[1689], p. 278).

Los paradigmas Lockeanos complementan nuestro análisis de lo que entendemos por estabilidad / inestabilidad política *estructural*. La existencia de formas alternativas, informales y paralegales de organización y arbitraje nos recuerda la definición de estabilidad propuesto al inicio de este ensayo. Usando estas herramientas analíticas, podemos concluir que el golpe de estado de 1997 inició un período de inestabilidad política *institucional* aguda. No

obstante, la naturaleza relativamente pacífica de la transición, en un contexto de debilitamiento continuo del estado central, significó que ni el golpe del 2000, ni el golpe del 2005 conllevaron un incremento de la inestabilidad política *estructural*. A partir de 1997, la transición política basada en la modalidad del golpe de estado, se volvió *desviación adaptativa*, es decir una irregularidad que a través del tiempo “se torna legítima, modificando el sistema de intercambios políticos y las reglas del juego de la organización política, para que la próxima vez que ocurra, ya no es considerada una irregularidad, sino un modelo regular de intercambio político” (Ake, 1975, p. 276).<sup>11</sup> La dimensión económica refleja, como es de esperar, este proceso de estabilidad estructural. Los golpes no desestabilizaron de manera preocupante las actividades económicas. En algunos casos, las transiciones fueron hasta bien recibidas por sectores empresariales ya que pusieron fin a movilizaciones populares con verdadero potencial desestabilizador. En realidad, las transiciones fueron tan plácidas, que los flujos de exportaciones hacia el exterior no fueron significativamente afectados.

### **Crítica y defensa del modelo presentado**

El argumento que he expuesto aquí se expone a nuestro juicio a tres críticas

---

11 El título del artículo de Simón Pachano (2005), “Ecuador: cuando la inestabilidad se vuelve estable”, es muy sugerente en este aspecto, aunque el autor no intenta explicar el por qué se da este fenómeno.

principales. Las dos primeras son analizadas en esta sección, la tercera en la sección 6.

### **El argumento del efecto de la incertidumbre sobre la inversión**

Una primera crítica podría rechazar el argumento presentado aquí por subestimar el efecto negativo de la inestabilidad política sobre la imagen nacional e internacional del país. Esta crítica sostiene que la inestabilidad política es factor de incertidumbre, lo que en un mundo "globalizado" ahuyenta la inversión extranjera (ver Alesina et al. 1996 y Darby et al. 1998), sedienta de seguridad jurídica, paz y tranquilidad. Aquí, presentaremos brevemente, las razones por las cuales no creemos que el argumento de la incertidumbre afecte de manera significativa la tesis desarrollada aquí.

El Cuadro 6 ilustra un vertiginoso aumento de la inversión extranjera directa en Ecuador entre 1990 y 2005, a pesar del incremento de la inestabilidad política institucional. Por un lado, cabe señalar que el incremento masivo de la inversión extranjera no corresponde a un aumento equivalente del crecimiento económico, ni a una mejora general de la situación económica del Ecuador entre 1990 y 2000, lo que pone en tela de duda los argumentos que asimilan el crecimiento con el aumento de la inversión extranjera. Por otro lado, resulta claro que este incremento de la inversión extranjera está directamente relacionado con al ajuste estructural orquestado en el Ecuador. Las privatizaciones de empresas estatales y la aper-

tura de la industria petrolera al capital extranjero abrieron el país a la inversión extranjera. El cuadro muestra como la ley de hidrocarburos de 1993, los contratos petroleros del 2001 y el aumento de los precios del crudo a partir de 2003 significaron importantes aumentos en la inversión extranjera, la misma que no parece haber sido afectada por la inestabilidad política.

La Figura 3 completa este cuadro mostrando el declive del rol del estado en las exportaciones de crudo y el consiguiente aumento de las exportaciones privadas de petróleo. Este gráfico muestra que el incremento de las exportaciones privadas de petróleo, producto del incremento de inversiones privadas en el sector petrolero, han hecho caso omiso de la inestabilidad imperante en el Ecuador. Las compañías petroleras transnacionales entraron de lleno en la brecha privatizadora de la industria petrolera que abrieron las reformas de Durán Ballén.

Lo anterior demuestra que nuestro argumento sigue no solamente vigente, sino fortalecido. Mientras los gobiernos ecuatorianos siguieron con su política de disminución del rol del estado y se limitaron a obrar dentro de los preceptos del Consenso de Washington, la inestabilidad política institucional tuvo poco efecto sobre la inversión. Cuando, por el contrario, se mostraron señales de un retorno del papel económico del estado, la inversión extranjera directa se contrajo.

Entre el período 1981-2005, ningún gobierno se opuso a la transición de un modelo desarrollista a un modelo neoliberal. Esto no quiere decir que este pro-

**Cuadro 6**  
**Inversión Extranjera Directa en el contexto político y económico del Ecuador**

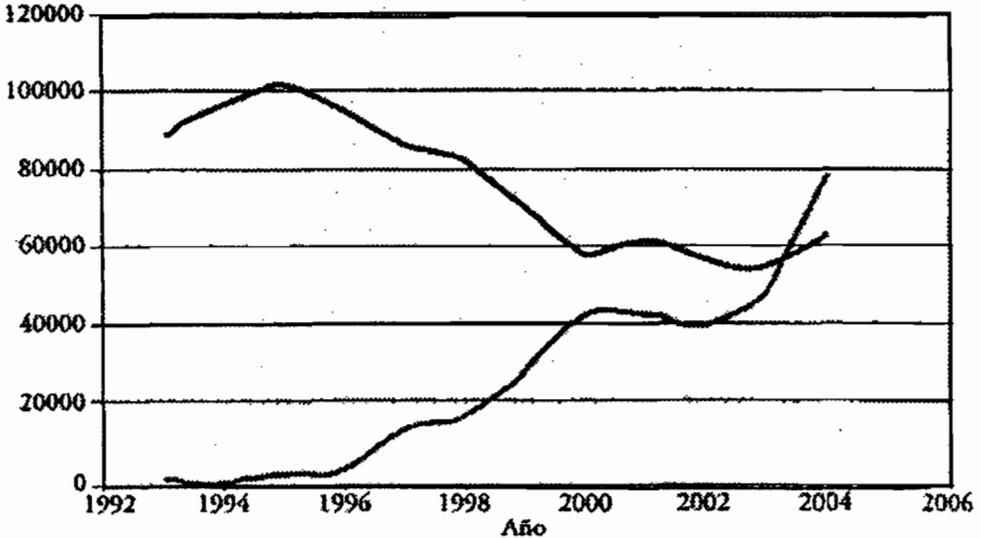
Año	Eventos políticos	Eventos económicos	% Crecimiento PIB	Inversión extranjera directa (millones de \$) <sup>12</sup>
1990			3	126.18
1991			5	160.14
1992	Durán Ballén electo		3.6	177.90
1993		Ley de hidrocarburos abre el sector a inversión extranjera.	2	469.17
1994		Ola de privatizaciones	4.3	530.81
1995	Guerra con Perú.		2.3	469.98
1996	Bucaram electo		2	491.42
1997	Caída de Bucaram. Alarcón es presidente.	Ley de promoción y garantías de inversiones. Libre circulación del dólar.	3.4	695.42
1998	Mahuad electo	Eliminación de algunos subsidios estatales. Reafirmación de ajuste. Bajo precio del petróleo.	0.4	831.11
1999		Colapso financiero. Efectos de crisis asiática, fenómeno del Niño. Bajo precio del petróleo.	-7.3	635.88
2000	Caída de Mahuad. Noboa es presidente	Dolarización. Acuerdo con FMI.	2.3	720.00
2001		Nueva ola de privatizaciones. Contratos petroleros.	5.6	1009.62
2002	Gutiérrez electo		3.5	1121.74
2003		Gutiérrez se orienta hacia "ortodoxia" económica.	3.6	1218.69
2004		Aumento de los precios del petróleo.	7.9	1351.90

**Fuente:** Banco Mundial y Banco Central del Ecuador.

12 Es importante notar que el ejecutivo acaba de cuestionar (Junio/2008) la validez de los métodos utilizados por el Banco Central del Ecuador para calcular la inversión extranjera directa, por lo que se ha conformado una comisión de expertos argentinos para auditar las cifras del BCE. Los resultados de esta comisión podrían cuestionar la validez de las cifras presentadas en este cuadro, realizado antes de las acusaciones lanzadas por el actual presidente.

Figura 3

### Figura 3. Exportaciones de petróleo por sector público y privado (en 000s de barriles)



Fuente: Larrea (2006), p. 67.

ceso fue continuo o sin sobresaltos. Las presidencias de Febres Cordero y de Borja, por ejemplo, frenaron por diversos motivos la velocidad de los ajustes estructurales iniciados por Hurtado. Las medidas de ajuste fueron retomadas con mayor agresividad por la administración Durán Ballén y continuadas durante los gobiernos de Bucaram, Alarcón, Mahuad, Noboa y Gutiérrez. Esta perspectiva nos permite aseverar que las rivalidades elitistas para el control del estado no amenazaron los pilares fundamentales del modelo de desarrollo y, por consiguiente, no afectaron el incremento de la inversión extranjera.

El pago de la deuda externa ilustra bien este fenómeno. A primera vista, daría la impresión que la Figura 4 confirma el argumento que estipula que la

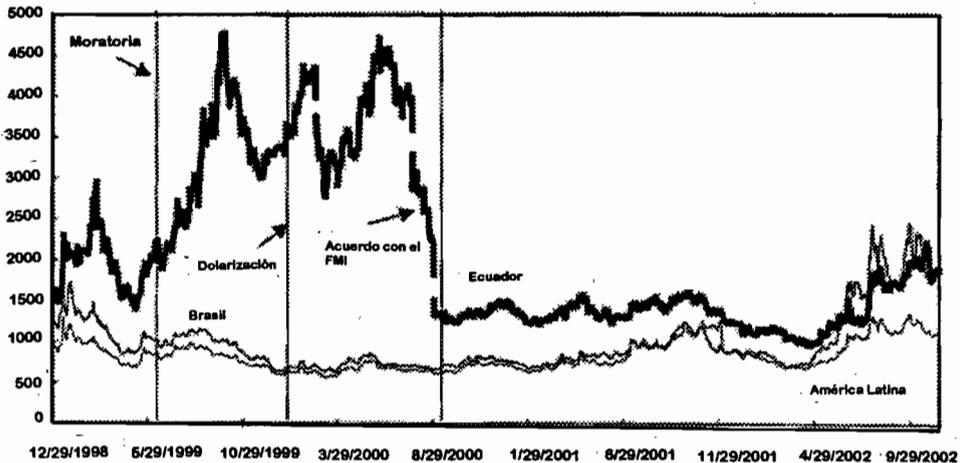
inestabilidad política afecta al riesgo país, lo que a su vez afecta la inversión extranjera. Sin embargo, una indagación más detenida muestra que el riesgo país del Ecuador, muy alto durante la crisis de 1998-2000, retornó a la normalidad de forma muy repentina, a niveles apenas más altos que el promedio de América Latina y más bajo que Brasil. Aquí el elemento decisivo es la moratoria del Ecuador en materia de deuda externa. La decisión de dolarizar la economía, que fue tomada sin consultar al Fondo Monetario Internacional (ver Fisher 2000), no logró bajar el riesgo país del Ecuador. La llegada al poder de Gustavo Noboa, la disminución de las tensiones políticas, el cese de las movilizaciones populares, el retorno de los indígenas a sus comunidades, es

decir, el retorno a la "normalidad" o a una mayor estabilidad política no logró disminuir el riesgo país del Ecuador. Solamente el acuerdo con el Fondo

Monetario Internacional, que puso fin a la moratoria del Ecuador en el pago de la deuda logró bajar el riesgo país.

Figura 4

Figura 4. Riesgo financiero del Ecuador (Diciembre 1998 - Septiembre 2002)



Fuente: JP Morgan en López Cáliz (2003), p. 18.

El primer paso de este proceso fue acordado con el FMI el 19 de abril del 2000, con la aprobación de un crédito a 12 meses de \$304 millones, con otros acreedores multilaterales prestando \$600 millones más (Fisher 2000). No obstante Ecuador estaba todavía atrasado en el pago a los tenedores de bonos Brady y Eurobonos (unos \$6.5 mil millones). En el transcurso de los siguientes meses, el gobierno de Noboa negoció con el 97% de todos los tenedores de bonos. Para septiembre 2000, Ecuador concluía las negociaciones con los acreedores del Club de París. La Figura 4 muestra la caída del riesgo país duran-

te el proceso de negociación cada vez más prometedor, y a la vez ilustra las verdaderas preocupaciones de los inversionistas: si Ecuador paga lo debido, y no, si el país tiene o no un sistema político estable.

### El argumento de los efectos visibles de la inestabilidad: el caso de los paros amazónicos

Una segunda crítica potencial a los argumentos presentados aquí se basa en la existencia de ciertos levantamientos populares, en sí, instancias de inestabilidad política que han tenido efectos

directos y cuantificables sobre el crecimiento económico ecuatoriano. Quizás, el mejor ejemplo de lo anterior sean los paros amazónicos. Desde el 2002, se estima que cerca de 2 millones de barriles de crudo se han perdido por consecuencia de diversos paros. Fueron 334,135 barriles perdidos en el paro biprovincial del 2002, 188,391 barriles en el paro amazónico del 2003, 17,178 barriles en el paro amazónico del 2004, 889,947 barriles en el paro biprovincial del 2005, 368,181 barriles en el paro de los empleados tercerizados del 2006, y 190,791 barriles en el paro de Dayuma-Auca del 2007 (*El Comercio*, 14/12/2007, p. 12).

No pretendemos negar que estos paros hayan tenido un efecto nefasto sobre la economía y el crecimiento. Estos paros son, además, ejemplos claros del fenómeno contrario al que venimos esbozando en este ensayo. Al ser formas regulares de protesta por parte de ciertas poblaciones amazónicas que sufren las consecuencias de décadas de abandono por parte del gobierno central y de malas administraciones locales, éstos paros no pueden, de acuerdo a nuestra definición de la estabilidad / inestabilidad política, considerarse como hitos de inestabilidad política estructural. Por lo tanto, los paros ofrecen una suerte de contraejemplo a nuestra tesis, ya que en el contexto de una cierta estabilidad política estructural, se da una interrupción significativa de ciertas actividades económicas en Ecuador.

Sin embargo estos paros, con sus efectos reales, no dejan de ser de importancia relativa en términos económicos a nivel nacional. Los efectos económi-

cos reales de los seis paros nombrados aquí (2002 al 2007) han sido evaluados en 94.8 millones de dólares, lo que equivale al 0.0054% del PIB del 2002, y al 0.0044% del PIB ecuatoriano del 2006 (ver CEPAL 2007). Resulta evidente, que los efectos de los paros amazónicos han sido demasiado marginales en términos estrictamente económicos para poder ser tomados en consideración a la hora de evaluar los factores que mejor expliquen el pobre crecimiento económico del Ecuador. Recordemos, para contextualizar, que el Fenómeno del Niño de 1998-1999 fue evaluado en un 13% del PIB de aquel entonces (Weisbrot 2006, p. 6).

### **¿Causalidad inversa?: los efectos de la economía sobre la estabilidad política, y otros factores**

Una tercera crítica potencial a nuestra tesis es que si bien he identificado los elementos que – considero – tienen mayor efecto sobre el crecimiento (básicamente elementos exógenos, agudizados por la ausencia del rol económico del estado), me he enfocado en efectos inmediatos o de corto plazo. Se podría argumentar que las consecuencias de largo alcance de la inestabilidad política son siempre implícitas en el pobre rendimiento económico del Ecuador y no solo en los períodos de crisis. De esa manera, la falta de estabilidad política institucional del Ecuador impone de entrada *condiciones previas* adversas para el desarrollo del *juego económico*. Solo posteriormente, este juego se ve afectado por variables más visibles o más cuantificables en lo inmediato, que a su vez pueden agudizar o paliar anti-

guas deficiencias. Los defensores de este argumento pueden ampararse en una visión más amplia de la inestabilidad política, presentar un cuadro histórico donde tienda a coincidir la inestabilidad política con el pobre rendimiento económico del Ecuador, y, de esa forma, llegar a la conclusión que los dos fenómenos están íntimamente ligados.

Es con esta crítica en mente, que en el Cuadro 7, se ofrece una visión histórica que trasciende la última etapa de desinstitucionalidad neoliberal, para explorar la posible relación entre estabilidad política y crecimiento económico a través de las últimas siete décadas del siglo XX.

Para poder realizar este cuadro, he tenido que recurrir a una definición más precaria de la estabilidad / inestabilidad

política institucional, basada en la cantidad de cambios irregulares de gobierno (siguiendo la definición de Lipset, 1960), sin tomar en cuenta los grados de violencia (Feierbend y Feierbend, 1966), los golpes fallidos, etc., aunque, como ya he señalado, algunos economistas han llegado a sus conclusiones basándose en definiciones aún más simplistas de la inestabilidad política.

El Cuadro 7, no obstante, tiene el mérito de analizar la inestabilidad política y el crecimiento económico en términos relativos y no absolutos. Cada decenio es analizado en relación con el decenio que lo precede en la historia del Ecuador. De esta forma, la estabilidad política es percibida como "mayor" o "menor" al decenio anterior, y lo mismo con el crecimiento económico.

**Cuadro 7**  
**Estabilidad política y crecimiento económico en el siglo XX**

	<b>Cambios irregulares*</b>	<b>Estabilidad política</b>	<b>Crecimiento PIB real**</b>	<b>Crecimiento relativo</b>	<b>Coincidencia</b>
1931-1940	11 - 13		20.16%		
1941-1950	4 - 5	MAYOR	65.6%	MAYOR	SI
1951-1960	0	MAYOR	51.30%	MENOR	NO
1961-1970	5 - 6	MENOR	44.96%	MENOR	SI
1971-1980	2	MAYOR	90.5%	MAYOR	SI
1981-1990	0 - 1	MAYOR	21.7%	MENOR	NO
1991-2000	2 - 4	MENOR	18%	MENOR	SI

\*Esta columna solo incluye transiciones irregulares y la figura del autogolpe. En vista de que no hay consenso absoluto sobre la cantidad exacta de gobiernos o regímenes, ni objetividad total sobre lo que distingue lo regular / constitucional de lo irregular / inconstitucional, en la mayoría de los casos he puesto una cifra mínima y máxima de cambios irregulares. Las diferencias entre las décadas son lo suficientemente marcadas para que esto no afecte la comparación (mayor-menor) entre ellas.

\*\* El crecimiento decenal está calculado en base al crecimiento anual multiplicado por 10, no en base el crecimiento sobre el valor del PIB al cierre de la década anterior. *Fuente:* Acosta 2002, p. 366

El Cuadro 7 muestra una coincidencia no sistemática entre estabilidad política y crecimiento económico en el Ecuador del siglo XX, con dos excepciones notables. La primera es la década de 1951-1960, cuando se respetó la alternabilidad electoral. Si bien este período tuvo un menor crecimiento que el decenio anterior, no fue caracterizado por un pobre rendimiento económico en términos históricos, y marcó al contrario la continuación de la recuperación económica de la década del 40. La segunda excepción es la década de 1981-1990, caracterizada por fuertes presiones internas y externas, que impusieron la alternabilidad electoral después del rotundo rechazo a las dictaduras militares de la década del 70; alternabilidad electoral que se mantuvo a pesar de la catastrófica situación económica a nivel continental.

Si el cuadro exhibe un grado de coincidencia entre mayor crecimiento y mayor estabilidad, no deja de ser una relación tenue. Cabe señalar, por ejemplo, que un crecimiento de alrededor del 20% en la década del 30 fue acompañado por uno de los episodios de mayor inestabilidad política en la historia del país, mientras que una tasa de crecimiento casi idéntica en la década del 80 no resultó en ningún cambio irregular. De igual forma, la década del 70 con un 90.5% de crecimiento del PIB tuvo mayor inestabilidad política que la década del 50 con cerca de la mitad del crecimiento (51.30%).

El Cuadro 7, sin embargo, ofrece una perspectiva histórica que sugiere dos observaciones. La primera es la aparente relación íntima entre el éxito de las exportaciones ecuatorianas – y por

ende los precios internacionales de los productos de exportación ecuatorianos–, y el crecimiento económico del Ecuador. En Ecuador, la depresión económica de la década del 20 coincide con el fin de la bonanza cacaotera, cuyos efectos nefastos siguieron hasta que surja el auge bananero al finalizar la década del 40. Este, a su vez, se frustró con la baja de los precios internacionales del banano a partir de 1960. De igual forma, el retorno del crecimiento económico coincide con el boom petrolero de la década del 70, que como hemos visto declinó después de la doble caída de los precios en 1981 y 1986.

La segunda observación es la aparente concomitancia entre los períodos de crisis del Ecuador, de América Latina y del mundo. Si es verdad que la crisis de los 20 en Ecuador se anticipa al crash internacional de 1929, también es claro que el desplome económico latinoamericano y mundial de la década del 30 se ve reflejado en Ecuador. De igual forma, la reactivación económica internacional de la década del 50 y del 70 es también evidente en Ecuador, así como la crisis global de la década del 80 y su continuación, para América Latina, en la del 90, afecta también al Ecuador. Por lo tanto, la dependencia ecuatoriana de las tendencias de los mercados internacionales es innegable y fruto de su modelo de desarrollo agro-minero-exportador. Este cuadro demuestra que como teoría general, necesitada de muchas precisiones, el argumento de Cardoso y Faletto (1979) que relacionaba la inestabilidad política con el desarrollo dependiente, debe seguir siendo investigado y sofisticado. Si el crecimiento económico es,

como en efecto lo demuestra este cuadro, principalmente definido por la dependencia, entonces resulta lógico invertir la relación de causalidad, e identificar la inestabilidad política como consecuencia del pobre crecimiento económico.

Este argumento cobra aún más fuerzas si relacionamos la dependencia económica a las estructuras socio-políticas del Ecuador, estructuras típicas de un modelo de desarrollo agro-minero-exportador. Siguiendo este argumento, Conaghan y Espinal (1990) advierten de la presencia en Ecuador de una democracia "propensa a la crisis." Explican esta propensión como el resultado de una transición hacia la democracia (en 1979) que "no emergió como un arreglo político para negociar las relaciones entre los trabajadores y el capital" o como un "producto de un compromiso entre clases", sino como un "vehículo para reestructurar la dominación por élites políticas y económicas en un contexto de poca movilización y amenaza de las clases bajas." Conaghan y Espinal vinculan la fragilidad de la economía ecuatoriana como un producto de la dominación a una sociedad civil extremadamente desorganizada por una elite conservadora, una dependencia en exportaciones agrícolas, una industrialización tardía, incluso dentro del con-

texto de América Latina, y la fragilidad o ausencia de "una clase media reformista, una clase trabajadora militante, y una burguesía políticamente flexible" (p. 554-555).

Isaac (1991) ofrece un análisis similar y hace énfasis en una transición meramente basada en una "definición formal de la democracia" (p. 221). Para Isaacs, el buen crecimiento económico de la década de 1970 significó que "el gobierno militar no tuvo necesidad de asegurar compromisos significativos de la fuerza laboral o del sector privado." Isaacs también coincide que "el carácter de la industrialización ecuatoriana, explica la ausencia de una clase trabajadora fuerte y de una burguesía industrial capaz de contrarrestar la influencia política y económica de la élite agro-exportadora" (pp. 222-223).

Si bien el Cuadro 7 muestra una relación moderada entre estabilidad y crecimiento, esto no afecta en lo absoluto nuestro argumento de que en Ecuador la inestabilidad política *no* explica satisfactoriamente el pobre crecimiento del PIB. Sin embargo, el Cuadro 7 sí consolida una nueva hipótesis: es más útil entender la inestabilidad política como consecuencia del desempeño económico del Ecuador, que viceversa. En efecto, resulta lógico la relación causal:



mientras que la siguiente relación causal, al no dar cabida a factores exógenos, resulta simplista:



Aún así, debemos cuidarnos de no vincular *directamente* la causal “crecimiento económico” con la resultante “inestabilidad política”. Una relación causal más fidedigna, aunque todavía incompleta, es por supuesto que un “pobre crecimiento económico” resulta en “deterioro social”, lo que resulta en “inestabilidad política”.

Sin embargo, también sabemos que aún en presencia de un crecimiento económico acelerado, puede existir el deterioro social y que la inequidad convive frecuentemente con el crecimiento. La inequidad es, a su vez, un factor clave, aunque frecuentemente minimizado, de inestabilidad política. En Ecuador, la década del 90, en particular, fue el escenario de un dramático aumento del coeficiente de Ginni, de 0.46 en 1988 a 0.56 en 2000 (Correa 2004, p. 33). En el Ecuador de 1990, el 20% más pobre controlaba el 4.6% del PIB mientras que el 20% más rico controlaba el 52%. Para el 2000, la diferencia se había agudizado a 2,46% y 61.2% respectivamente (Acosta 2002, p. 379).

Es evidente, por otro lado, que para que la inequidad se vuelva detonante de inestabilidad, tiene que ser politizada, para que surja en el colectivo una conciencia de la injusticia de la inequidad. Por lo tanto, factores estrictamente materialistas, (no debemos considerar la inequidad como un factor *estrictamente* materialista), no son suficientes por sí solos para explicar la inestabilidad política. Es innegable que el bienestar material juega un papel primordial en ahondar situaciones de inestabilidad política, pero también hemos visto, a lo largo de la historia, numerosos casos de levanta-

mientos, rebeliones y golpes de estado en contextos de relativa calma macro y socio-económica. Existen explicaciones no-materialistas que pueden ser, paradójicamente, íntimamente ligadas a las mismas preocupaciones materiales, donde lo material y lo “moral” se entrelazan incestuosamente. Un claro ejemplo de este fenómeno es el rechazo a la corrupción, a su vez fuertemente vinculado a las percepciones materiales de las mayorías. Aquí la injusticia implícita en la oposición discursiva entre, por un lado, la pobreza, y, por otro lado, la opulencia, decadencia y corrupción de las elites, tiene tanta o más importancia que los verdaderos efectos “económico-materiales” de la pobreza. Esta última hibridación entre “moral” y “material” recuerda el argumento desarrollado por algunos “posmarxistas” en su rechazo al determinismo económico, en su insistencia en la importancia del discurso en la lucha política, así como en la existencia de múltiples antagonismos y no solamente antagonismos que emanan de la lucha de clases. (Ver, en particular, Laclau y Mouffe 1985; y Laclau 2005).

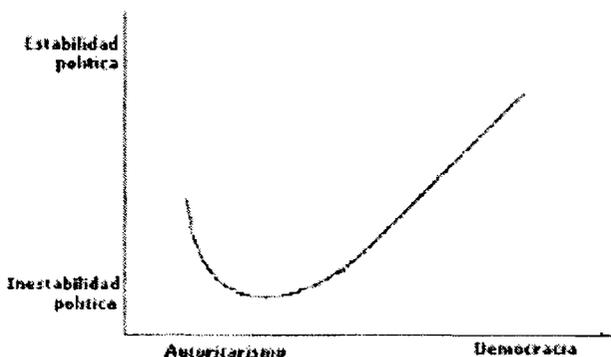
Como ejemplo de esta oposición discursiva, están los frecuentes llamados a la “moralidad” colectiva frente a lo que se percibe como una falta de patriotismo. Por ejemplo, el rechazo a lo que el pueblo percibió como la traición del gobierno de Arroyo del Río, en su firma del Protocolo de Río de Janeiro (1942) que cedió gran parte del territorio ecuatoriano a Perú, jugó un papel importante en la Revolución de Mayo de 1944. De igual forma, sentimientos patrióticos y nacionalistas fueron importantes en la rebelión de enero del 2000, frente a un gobierno que entregó la base militar de

Manta a los EEUU y que, además, fue percibido como entreguista frente a los organismos financieros internacionales. De la misma manera, la percibida traición de Gutiérrez a los ideales nacionalistas enunciados el 21 de enero del 2000, jugó un papel decisivo en la deslegitimación de su gobierno, más aún cuando se declaró “el mejor amigo de Bush” y no volvió a rechazar la presencia norteamericana en Manta, ni a cuestionar el Plan Colombia.

No siempre las reacciones que emanan de la identidad colectiva deben ser oriundas de un nacionalismo anti-imperialista de izquierda, y debemos tener cuidado de identificar tanto reacciones progresistas como conservadoras. Las movilizaciones que dieron luz al golpe de estado de 1963 en contra de Carlos Julio Arosemena, por ejemplo, fueron caracterizadas por la defensa de valores católicos y tradicionales, en oposición a las supuestas influencias “castro-comunistas” del gobierno y del frecuente estado de ebriedad del presidente, para señalar algunos estímulos “no materialistas”.

Desde una perspectiva más institucionalista, existe una teoría que percibe la inestabilidad política como un producto de la transición entre el autoritarismo y la democracia, y viceversa. Los defensores de esta visión, que, en esencia, deriva de las teorías modernistas de Huntington (1968), la han llamado la curva J (ver Bremmer 2006). Este modelo plantea que el autoritarismo intransigente pero institucionalizado es políticamente estable, esencialmente por su capacidad coercitiva. Al polo opuesto, la democracia es percibida como aún más estable porque tiene la capacidad de proveer bienestar a sus ciudadanos. En medio de los dos, está el hueco de la curva J, el momento de transición hacia el uno u otro lado: un momento caracterizado por una alta inestabilidad (ver Figura 6). Este modelo explicaría con éxito, por ejemplo, la inestabilidad constante que rodeó al fenómeno velasquista en Ecuador, un momento histórico en constante oscilación entre democracia y autoritarismo.

Figura 6  
Curva J



Por supuesto, este modelo solamente nos es útil si usamos una amplia y rica definición de los conceptos "autoritarismo" y "democracia", y no definiciones simplificadas. Si privilegiamos categorías que destacan los mecanismos y procedimientos formales del sistema liberal-representativo, sin tomar en cuenta la inclusión social, racial, étnica y de género, el acceso a la educación, información y expresión, la igualdad de oportunidades, la participación política, o la distribución de la riqueza y otros parámetros de democracia económica, entonces, las palabras "democracia" y "autoritarismo" se vuelven huecas y el modelo de la curva J, simplista. Es también evidente que el modelo de la curva J responde a un profundo eurocentrismo: la meta es el modelo alcanzado por las "democracias occidentales". El libro de Bremmer (2006), nombrado "libro del año" por la revista *The Economist*, ilustra perfectamente estas dos trampas.

En el caso de Ecuador, el modelo de la curva J no nos ayuda a entender el por qué de la transición del autoritarismo militar a la democracia representativa (1979) con mínima inestabilidad política. Tampoco logra explicar el retorno a altos indicios de inestabilidad política a partir de 1997 en ausencia de un proyecto autoritario de concentración del poder; al menos que reconozcamos como lo hacen Conaghan y

Espinal (1990) que la democratización de 1979 fue trunca, lo que implicaría reconocer que las definiciones simplistas de la democracia electoral formal (usadas por Bremmer) son engañosas.

Resulta claro que para entender los procesos de inestabilidad política, es necesario buscar sus raíces en un abanico de factores, tanto materiales como no materiales. Desde una perspectiva más positivista se puede argumentar que la inflación rampante fue el causal más importante para el derrocamiento de Arroyo del Río en 1944. Desde una perspectiva moral o discursiva, se puede postular que el *percibido* fraude electoral de 1939 en contra de Velasco,<sup>13</sup> el autoritarismo del gobierno de Arroyo del Río (la represión de los carabineros en particular), y la humillación nacional frente al Perú en 1941-42, atribuida a la ineptitud diplomático-militar del gobierno arroyista, fueron los detonantes de la sublevación popular de la Gloriosa.<sup>14</sup> De modo similar, en el 2000, los detonantes de la sublevación incluyeron: (i) la terrible crisis económica de 1999 (material), (ii) la corrupción bancaria (moral-material), y (iii) el entreguismo de la administración Mahuad (moral).<sup>15</sup>

Queda entonces claro que son una multitud de factores los que afectan la estabilidad política ecuatoriana, entre los cuales el crecimiento económico puede jugar un papel importante; por lo

13 No todos los historiadores ecuatorianos coinciden en que la victoria de Arroyo del Río fue producto de un fraude, pero todos concuerdan que fue *percibida* como tal por parte de la mayoría de los ecuatorianos.

14 De la Torre (1997) argumenta lógicamente que fue un conjunto de estos tres factores (pp. 24-38).

15 Es debate "moral vs. material" está por supuesto íntimamente relacionado con el eterno debate "ideas vs. intereses" de las ciencias políticas y relaciones internacionales.

que la relación entre crecimiento y estabilidad debe ser tratada con una visión macro-histórica y multidimensional, sin equivocarnos en la dirección de la relación causal.

## Conclusión

En este artículo, he sugerido, en primer lugar, que los argumentos que aduce que el crecimiento económico del Ecuador es inalcanzable dada la inestabilidad política del país, son equivocados. Los que, a sabiendas o no, se obstinan en culpar a la inestabilidad política por el mal rendimiento económico del país tienden a desviar la atención del problema de problemas más estructurales, esencialmente de la dependencia agro-minera-exportadora del Ecuador.

Este fenómeno se debe a que, en los últimos años, la inestabilidad política *institucional* del Ecuador ha sido contrarrestada por un cierto grado de estabilidad política *estructural*, que ha contribuido al mantenimiento de las principales actividades económicas en el corto plazo. Sin embargo, esta estabilidad estructural, al crear reglas de juego paralelas a las reglas de juego institucionales, no ha contribuido a cambiar las estructuras económicas del Ecuador hacia una situación más propensa al desarrollo sustentable. Para los que creemos en la consolidación de la construcción del estado y el establecimiento de políticas económicas heterodoxas de largo alcance, el retorno a un "estado de naturaleza" no augura nada bueno a largo plazo, ni puede sostenerse por mucho tiempo, ya que tiende inevitablemente a aumentar la vulnerabilidad

del más débil y a fortalecer el poder de negociación del más fuerte.

Es por lo tanto importante distinguir entre la sustentabilidad a corto plazo y las implicaciones de largo plazo de la estructura semi-anárquica presentada aquí. Resulta claro que Ecuador necesita de manera urgente que el Estado asuma finalmente su papel de árbitro, soberano y legítimo, de los intercambios e interacciones de los ecuatorianos. Es por eso que formas paralelas de resolución de conflictos, que son intrínsecamente medidas de adaptación al vacío estatal, deberán desaparecer o ser remplazadas por un sistema político-legal legítimo para poder acercar al Ecuador al tan anhelado estado de derecho.

En segundo lugar, si tenemos que establecer una relación entre inestabilidad política y crecimiento económico, resulta importante no equivocarse en la relación causal. Como hemos visto, debemos identificar a los pobres resultados económicos y sus múltiples consecuencias sociales como factores importantes, aunque no exclusivos, para el ahondamiento de la inestabilidad política.

He sugerido que la verdadera causa del pobre rendimiento económico en Ecuador reside en factores exógenos y en las malas políticas económicas de muchos gobiernos que no han logrado reducir la vulnerabilidad de la economía ecuatoriana ante los choques externos que la acechan. Resulta claro, por ejemplo, que un país petrolero sin capacidad de refinar su propio petróleo y obligado a importar derivados petroleros, es tan anacrónico como un país que produce caña de azúcar pero importa

azúcar en polvo. Con tal grado de dependencia, resulta muy difícil crecer económicamente, sea cual fuese el nivel de estabilidad política.

## Bibliografía

- Abers, N. R.  
2000 *Inventing Local Democracy*. Boulder, CO: Lynne Rienner.
- Acosta, A.  
2002 *Breve Historia Económica del Ecuador*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Ake, C.  
1975 "A Definition of Political Stability." *Comparative Politics*, Vol. 7(2): 271-283.
- Alesina, A., Ozler, S., Roubini, N. and Swagel, P.  
1996 "Political Stability and Economic Growth." *Journal of Economic Growth*, Vol. 1(2): 189-211.
- Ashcraft, R.  
1968 "Locke's State of Nature: Historical Fact or Moral Fiction?" *American Political Science Review*, Vol. 62(3): 898-915.
- Bustamante, F.  
2005 "En los arrabales del Estado de Naturaleza", *Ecuador Debate*, no. 64: 7-20.
- Cardoso, F. H. and Faletto, E.  
1979 *Dependency and Development in Latin America*. Berkeley: University of California Press.
- Conaghan, C. M. and Espinal, R.  
1990 "Unlikely Transitions to Uncertain Regimes? Democracy without Compromise in the Dominican Republic and Ecuador." *Journal of Latin American Studies*. Vol. 22(3): 553-574.
- Correa, R.  
2004 *La Vulnerabilidad de la Economía Ecuatoriana*. Quito: United Nations Development Program.
- Darby, J., Li, C. and Muscatelli, A.  
1998 "Political Uncertainty, Public Expenditure and Growth." University of Glasgow, Working Paper No. 9822.
- De la Torre, C.  
1997 *La seducción velasquista*. Ediciones Libri-Mundi.
- Diario Hoy, versión electrónica, 3/03/2006. "Costo por el envío de las remesas" [http://www.hoy.com.ec/NoticiaNue.asp?row\\_id=228293](http://www.hoy.com.ec/NoticiaNue.asp?row_id=228293)
- Diario Hoy, edición impresa, 5/04/2007.
- Diario El Comercio, ediciones impresas (26/05/2005, 27/11/2007 y 14/12/2007)
- Feierbend, I. K. and Feierbend, R.  
1966 "Aggressive Behaviors Within Polities, 1948-1962: A Cross-National Study." *Journal of Conflict Resolution*, X: 249-271.
- Feng, Y.  
1997 "Democracy, Political Stability and Economic Growth." *British Journal of Political Science*, Vol. 27(3): 391-418.
- Hentschel, J.  
1994 "Trade and Growth in Ecuador: A Partial Equilibrium View." *Policy Research Working Paper Series* 1352. The World Bank
- Hurwitz, L.  
1973 "Contemporary Approaches to Political Stability." *Comparative Politics* Vol. 5(3): 449-463
- Huntington, S.  
1968 *Political Order in Changing Societies*. New Haven: Yale University Press.
- Isaacs, A.  
1991 "Problems of Democratic Consolidation in Ecuador." *Bulletin of Latin American Research*, Vol. 10(2): 221-238.
- Kaufmann, D.  
1997 "Corruption: The Facts." *Foreign Policy*, Summer: 114-131
- Larrea, C.  
2006 'Petróleo y estrategias de desarrollo en el Ecuador: 1972-2005', en G. Fontaine (ed.), *Petróleo y Desarrollo Sostenible en el Ecuador: 3. Las Ganancias y Pérdidas*. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Laclau, E. and Mouffe, C.  
1985 *Hegemony and Socialist Strategy*. London: Verso
- Laclau, E.  
2005 *On Populist Reason*. London: Verso.
- Lipset, S. M.  
1960 *Political Man: The Social Bases of Politics*. New York: Doubleday.
- Locke, J.  
1988[1689] *Two Treatises of Government*. Cambridge: Cambridge University Press.

**186 GUILLAUME LONG / El mito de la inestabilidad: Estabilidad política y crecimiento económico en Ecuador**

- Long, G. and Iglori, D.  
2007 "Does Political Stability Matter?: The Economic Impact of Political Unrest in Ecuador" in P. Arrestis and M. Sawyer, *The Political Economy of Latin America* (IPPE 2007): 195-233. Palgrave-Macmillan.
- López-Cálix, J. R.  
2003 "Maintaining Stability with Fiscal Discipline and Competitiveness" in V. Fretes Cibriels, M. M. Giugale and J. R. López-Cálix (eds.) *Ecuador: An Economic and Social Agenda in the New Millenium*. Washington D.C., The World Bank: 3-41.
- Mahoney, J.  
1999 "Nominal, Ordinal, and Narrative Appraisal in Macrocausal Analysis." *The American Journal of Sociology*. Vol 104(4): 1154-1196.
- Mauro, P.  
1995 "Corruption and Economic Growth." *Quarterly Journal of Economics* Vol. 110(3): 681-712.
- Mauro, P.  
1998 "Corruption and the Composition of Government Expenditure." *Journal of Public Economics* Vol. 69: 263-279.
- North, D.  
1990 *Institutions, Institutional Change, and Economic Performance*. New York: Cambridge University Press.
- Nye, J. S.  
1967 "Corruption and Political Development: A Cost-Benefit Analysis." *The American Political Science Review*. Vol. 61(2): 417-427.
- Pachano, S.  
"Ecuador: cuando la inestabilidad se vuelve estable." *Íconos, Revista de ciencias sociales*. Vol. 9. (23): 37-44.
- Person, T. and Tabellini, G.  
2000 *Political Economics: Explaining Economic Policy*, Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Sánchez, J.  
2004 "Ensayo sobre la Economía de Migración en Ecuador." *Ecuador Debate*, No. 63: 47-62.
- Seligson, M. A. and Recanatini, F.  
2003 "The Environment and Governance and Corruption" in V. Fretes Cibriels, M. M. Giugale and J. R. López-Cálix (ed.) *Ecuador, An Economic and Social Agenda in the New Millenium*. Washington D.C., The World Bank: 411-443.
- Simmons, A. J.  
1989 'Locke's State of Nature', *Political Theory*, Vol. 17(3): 449-470.
- Solimano, A.  
2005 'Economic Growth and Macro Management in Latin America: Past, Present and Future Perspectives' in ECLAC, United Nations, REDIMA II. <[http://www.comunidadandina.org/economia/redima2\\_cepal1.pdf](http://www.comunidadandina.org/economia/redima2_cepal1.pdf)>
- Tendler, J.  
1997 *Good Government in the Tropics*. John Hopkins University Press.
- Weisbrot, M., Sandoval, L. and Cadena, B.  
2006 "Ecuador's Presidential Elections: Background on Economic Issues." Washington D.C: Centre for Economic and Policy Research. <[http://www.cepr.net/documents/ecuador\\_elections\\_economic\\_issues.pdf](http://www.cepr.net/documents/ecuador_elections_economic_issues.pdf)>
- World Bank Report No.27061-EC  
2004 "Ecuador Poverty Assessment". World Bank, Poverty Reduction and Economic Management Sector Unit, Latin America and the Caribbean Region: Washington D.C.